

segunda línea

Revista digital mensual editada por el Instituto Pastoral de la Adolescencia - Año 2 - Nº 10 - Junio 2011

para recordarla

Editorial

Lic. Viviana Arango

Libres para nacer de nuevo en comunidad... orante

"Que seamos uno para que el mundo crea"

Jn.17, 21

Quisiera compartir con ustedes algunas cosas que hacen a la vida de nuestras comunidades. Habitualmente elegimos lemas que nos ayudan a caminar hacia un horizonte común, y sublemas que pretenden habilitar espacios de profundización y reflexión en el camino hacia ese horizonte.

No obstante, es interesante compartir qué nos pasa en nuestra práctica cotidiana...

Ser comunidad y construir comunidad es un hecho que implica básicamente que cada uno de los que la componen sepa que ese espacio, ese lugar construido se llevará de sí, mucho... y a su vez de ese lugar, de ese espacio uno podrá nutrirse lentamente. Ahora bien... del discurso a las prácticas hay un solo camino, los cuerpos de los sujetos que transitan esos espacios, puestos en juego. El camino de la construcción de una comunidad no depende, ni se desprende, ni se consigue, por adhesión a discursos, como así tampoco por repetición de fórmulas ni rituales.

Sabemos por experiencias variadas, que la palabra comunidad es una palabra 'mayor' y que es un deseo profundo y que muchos de nosotros formamos parte de comunidades que no dejan de caminar hacia ese propósito, ser mayores... mayores en ternura, en conocimiento de unos con otros, mayores en simplicidad y honestidad, mayores en respeto al otro y en trabajo compartido.

Pero, hay un dato en este sub lema... una palabra que invita a más... a ser más mayor... tal vez sea una invitación a construir comunidades con un poco más de sabiduría. Este sub lema nos sugiere que vayamos construyendo comunidades orantes.

Orantes... no rezadoras, porque pretenden construir relaciones, vínculos entre personas. Un primer vínculo a construir, es el que habilita la relación de uno con otro. Ahora, cuando ese Otro es Dios, este vínculo orante se establece por una comunicación que deja ser la presencia de Dios en sí y en los otros.

Orantes... no parlantes, porque más de una vez se pretende corregir-ocultando con palabras, lo que un gesto pudo destruir. La comunidad se va construyendo orante cuando va pudiendo decir lo que hay que decir, callar lo que hay que callar. Es necesario, profundamente necesario, sostener la mirada, apreciar el silencio, develar la injusticia, propiciar momentos donde podamos sacar a la luz.

Orantes... no ritualistas, porque en la repetición (cuando es sólo eso) suelen quedarse pegadas cosas que tal vez ya no queramos que estén ahí. La oración es en estado dinámico, e invita a la dinamis de la persona, invita al movimiento, movimiento hacia sí mismo luego hacia Dios, hacia la realidad, hacia los otros y nuevamente hacia sí mismo... y así es la vida cotidiana el espacio para orar.

El texto del evangelio propuesto arriba, es más que conocido pero es necesario recordar que es bueno que seamos uno para que el mundo crea, y también es bueno recordar que nosotros somos en Dios, habitamos en él... juntos.

En tiempos cercanos a Pentecostés, ser libres para nacer de nuevo en comunidad es más que un desafío, una necesidad.

Que la suave brisa del Espíritu sople serena... nos mueva... nos refresque... nos abra... nos conmueva... Amén.

Tomando la educación en las propias manos

4ª parte

5. Preguntas

La experiencia de los “bachis” trae nuevas reflexiones y preguntas al campo educativo.

Una primera cuestión se vincula con las transformaciones del sistema educativo, tal como lo señalan Filmus y Calcar: “las escuelas no fueron ajenas al proceso de fragmentación general y mostraron un permanente deterioro del sistema de enseñanza y aprendizaje y de diferenciación entre las instituciones educativas. La creciente fragmentación del nivel medio fue uno de los rasgos más sobresalientes de aquel deterioro” (19). Frente a esta realidad, Dussel se pregunta por la posibilidad de que la escuela proponga una “experiencia común” que pelee contra la fragmentación social. Mirando la experiencia de Ñanderoga y abriendo el foco a los Bachilleratos populares en general, surge la pregunta por el alcance de iniciativas profundamente cuestionadoras, transformadoras, críticas, que algunos miran como un “parasistema” escolar.

Este carácter “sectorial” de los bachilleratos le ha valido ciertas críticas provenientes, entre otros, de algunos gremios docentes. A modo de ejemplo: “abonar la proliferación de espacios educativos proponiendo que reemplacen o compitan con otros en el terreno de la educación formal, incluso cuando esto se promueva desde organizaciones que militan honestamente por el cambio social, implica avalar que el sistema educativo pueda componerse por una constelación de subsistemas y pequeñas islas, reproducible hasta el infinito. ¿Qué pasaría si cada una de las miles de organizaciones sociales decidiese encarar sus propios ámbitos de educación formal, definir su propia currícula, designar a sus docentes, delinear su perfil de alumno, etc.? ¿Qué ocurriría a nivel educativo? ¿Qué a nivel diálogo entre distintas corrientes y sectores sociales?” (20). Desde esta lectura, podría endilgársele a los Bachilleratos cierto carácter “compensatorio” de las desigualdades (21), en tanto políticas focalizadas y segmentadas. De modo que urge preguntarse cómo tender puentes entre los Bachilleratos Populares y la escuela media pública tal como la conocemos.

Es justo decir que los Bachilleratos no se reconocen como externos al sistema educativo formal, de hecho una de sus reivindicaciones consiste en la oficialización (algunos ya la han conseguido) y, como dice Roberto Elisalde (otro de los

fundadores de este movimiento) “hoy la lucha de algún modo es por los recursos, por los recursos para los bachilleratos, por los salarios para los docentes. Nosotros esto lo planteamos en una concepción de militancia social pero también que incorpora los derechos del trabajador docente”.

Algunas instancias de formación docente abiertas, propiciadas por militantes de los Bachilleratos y la sindicalización de sus docentes parecen ser gestos de un acercamiento a la escuela media. Claro que todavía incipiente, sin olvidar que se trata de iniciativas muy recientes (los bachilleratos populares más antiguos tienen apenas 12 años).

Y abriendo el foco un poco más allá del sistema educativo, vale recordar que se trata de escuelas insertas en contextos muchas veces empobrecidos, lo cual pone de relieve la necesidad de articular estas políticas con otros sectores de la protección social, lo cual a su vez implica profundizar el diálogo entre estas organizaciones sociales y el Estado, entendiendo al Estado como un espacio de lucha, de conquista, de transformación...

No caben dudas de que hay mucho que aprender de los bachilleratos populares. Varios de ellos ya han tenido camadas de egresados/as, quienes en ocasiones continúan sus estudios superiores, y también pasan a integrar los planteles docentes del bachillerato donde estudiaron. Muchos de estos jóvenes y adultos logran obtener su título secundario, disfrutando de la escuela, encontrando en ella un espacio de participación, de aprendizaje comunitario, de adquisición de herramientas para una vida más libre y plena. Sobran motivos para celebrar e ir por más...

Alejandro Rezzonico

(19) FILMUS, CALCAR: Op. Cit.
(20) DUARTE, S.; MARRONE, L. (Ademys): “La escuela como espacio público”, en Sudestada N° 84, noviembre de 2007.
(21) DUSSEL, I: “Desigualdades sociales y desigualdades escolares en la Argentina de hoy. En publicación. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Argentina. 2004.

Si te quedaste con ganas de saber más...

- Nota sobre los Bachis en Página 12: <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-161885-2011-02-07.html>
- Documental “Fábrica de escuela”, sobre el Bachillerato 19 de Diciembre (Villa Ballester, Bs. As.)
PARTE 1: <http://www.youtube.com/watch?v=WXtz2RfkHdA>
PARTE 2: http://www.youtube.com/watch?v=9Zcbv_gT6d8&feature=related
- Entrevista a Roberto Elisalde (uno de los fundadores de los bachis): <http://www.youtube.com/watch?v=A4P9ZWaseuc>
- Blog de Ñanderoga: www.nanderoga-nuestracasa.blogspot.com
- Blog del Bachillerato Popular “La Esperanza” (ligado a jóvenes de La Salle San Martín y San Martín de Porres): <http://bachil-laesperanza.blogspot.com/>



Comunidad, tierra que engendra vida

Una comunidad sin memoria corre el riesgo de deshilacharse y perder su identidad.

Los pueblos originarios han sabido perdurar en el tiempo a pesar de la empeñada voluntad de extinguirlos. En algún lugar por ellos habitado, aún late el corazón de su cultura cargada de trascendencia y de sentido.

Entrar en su mundo es mirar los rostros sin velos de sus creencias, sin dobleces ni dobles discursos. Es respirar la espiritualidad que anima, impulsa, alienta y configura la dinámica de su comunidad. En su misma vida orante, impregnada de ritos, creencias y modos de comprender su entorno está su esencia.

Y allí, en la búsqueda y defensa incansable de las raíces donde la comunidad se origina hallan el motor para seguir manteniéndola viva.

Compartimos un relato de las comunidades aborígenes de la Puna, quebrada y valles andinos extraído del libro “Sabiduría y espiritualidad indígena” (Manolo Pliego CMF, Prelatura de Humahuaca) donde la comunidad perdura en torno a la tierra que engendra su vida.

LA PACHAMAMA Y SUS HIJOS (RELATO ABORIGEN)

A las tres de la mañana sonaba “el fierro” en el Ingenio Azucarero; apurados, tomábamos el cafecito con un pedazo de pan, nos poníamos las guardas y subíamos a la calesita para rumbear a hachar la caña allá en el surco todavía oscuro.

Don Guillermo, el mayordomo, marcaba la tarea a toda la cuadrilla de los hacheros; siempre nos tocaba hachar la caña al lado de Pedro “La mona”, como le llaman cariñosamente los amigos. Nos sentábamos a la orilla del surco y, mientras clareaba el día, coqueábamos bonito y fumábamos un cigarro de esos que se arman, y ahí nomás, machete en mano, a voltear cañas para el patrón.

Cuando el sol todavía no estaba alto, terminábamos la tarea: tres surcos, tres toneladas de caña, poca tarea en esa época, apenas el jornal. Mientras nos subíamos de vuelta a la calesita, chupábamos unas cañas para endulzar y refrescar algo la boca.

Al llegar a la Colonia “E”, nos lavábamos para sacarnos el carbón de la caña quemada, y, mientras, alguno cocinaba el almuercito, a veces una papa verde con charqui y una ocas cocidas, traídas del pago. Al terminar de almorzar, nos sentábamos en el corredor que hay entre el galpón y la cocina de bambú, con Juan y sus hijos, Rubila y Alejo. Primero llegaba don Zeta Valero, que vivía pared por medio y, al ratito, Pedro (La mona), Benito, Don Santos, José y Lucio.

Mientras calzábamos la coquita, comenzaba Don Zeta a contar historias: “Aquí antes sabíamos vivir con los wichís; ellos no se vestían como nosotros; llevaban una túnica larga y no cortaban caña, más bien desmontaban el monte, y no sabían vivir en estos galpones. Ellos se hacían sus propias casas de bambú y apenas se les entendía lo que hablaban; los patrones los trataban peor que a nosotros. La mayoría de los wichís abandonaron el ingenio y algunos quedaron y ahora viven de caseros”.

Después intervino Don Santos, el más veterano del grupo: “Nuestros tatas vinieron obligados a hachar la caña; con látigo los obligaban a venir y, si no venían, los amenazaban con quitarles los arriendos. Así era en la época de Crescenciano Rodríguez y Candelario Ovando. Yo me acuerdo cuando se ponía en la ventanilla del pago y sacaba del sobre la plata para cobrarse las deudas, así de prepo. Después intervino el Sindicato y largaron a Candelario y desde entonces se suspendió la obligación de trabajar obligado en el ingenio”.

Ahí nomás intervino Don Zeta: “Nuestros tatas sufrieron más que nosotros. La caña, por entonces no la quemaban y había que pelar y cargar a mano y los hacían trabajar todo el día y algunos morían enfermos y asolados. Ahora el ingenio está más mecanizado y se sufre menos, pero en el pago lo mismo todo queda botadito a cargo de las compañeras; ellas mantiene la tierra, las chacras y el ganado”.

Después intervino Pedro: “Para mí que el patrón del ingenio, Robustiano Patrón Costa, estaba conchabao con Hortensia

Figueroa Campero, la dueña de la Finca de Santa Victoria, para traer a los Tatas a trabajar obligados al ingenio”.

Y entonces dijo Don Juan con sus coplas
“Escuche, compadre, la pena que traigo;
mi cobran por mi tierra, mi chacra y mi ganado,
y no teniéndome contento
quiere tenerme de esclavo.”

Y siguió contando Don Juan: “Nuestros tatas nos contaban que al llegar cada año al ingenio se corría la voz de que el diablo tenía hambre de sangre; entonces aparecía por las noches de luna un hombre montado en un caballo blanco vestido de negro y con sombrero también negro. La gente decía: Es el diablo que viene a chupar la sangre de algunos. Nuestros tatas se ocultaban en cañaverales, en la malojas y tenían miedo. Al otro día aparecía un hombre muerto, y se corría la voz: El diablo ya se ha saciado de sangre, y el ingenio quedaba tranquilo hasta que volvía a joder de vuelta”.

Junto a los trapiches del Ingenio estaba la colonia “A”. Era una tarde de sol; parecía que todas las mujeres se habían puesto de acuerdo en cocer el pan pues el olor trascendía por toda la corrida; llegué a la pieza de Benigno Vargas, nos saludamos y me invitó a tomar un cafecito con pan calentito, y Benigno me dijo: “Es el mes de la Pachamama y ahora justo estaba por hacer la chaya”. Benigno tomó una bolsita llevando coquita, una caja de vino, una botella de alcohol y un paquete de cigarrillos. Junto a la colonia había una tabla de cañas que aún no había sido hachada. Nos metimos por medio de los cañaverales, buscando un campito para hacer la ofrenda a la Pacha.

Benigno se arrodilló en la tierra y cavó un pocito con las manos, pues no se cava a la pacha con fierros. La tierra que sacaba la ponía al frente; prendimos dos puchos y los hincamos en la tierra para que humearan y dijo: “Con permiso, hermano”. Yo le respondí: “Siga nomás”. Y comenzó la chayada: Tomó con las dos manos las hojas de coca y las dejó caer a la Pacha diciendo: “Pachamama, Santa Tierra, ayuda a mi familia a que no nos falte el pan y el trabajo y que no se enfermen las guaguas”. Después tomó la botella de alcohol con sus manos y, dando de tomar a la Pacha, decía: “Madre Tierra, que no me enferme, que no me asole, y que esté guapo para trabajar”. Después agarró el vino con sus manos y, chayando en forma de cruz, decía: “Pachamama, Santa Tierra, te pido por mi comunidad de Mecoyita, que Diosito nos haga más unidos, que no demos pie atrás y que un día la tierra sea de nosotros, sin patrones que nos cobren”. Después me invitó a chayar, pedí permiso y me dijo: “siga nomás”. Yo hice también mis oraciones.

Y cuando terminamos, Benigno tapó el pocito con la tierra y dejó la cajita de vino y la botella de alcohol encima del mojoncito, como signo de que allí se había ofrendado a la Pachamama. Y nos pusimos a coquear tranquilos y, mientras, le conté la buena noticia de que la finca de Mecoyita había sido expropiada por el gobierno y que la lucha y la resistencia había tenido su fruto. El respondió: “Gracias a Dios y a la Virgen”.



(1) Mascar hojas de coca, una costumbre muy antigua y presente.



Credos elaborados por jóvenes lasallanos en ocasión del Encuentro de Jóvenes y Educadores con el Hno. Alvaro (Superior General de la Orden) realizado en Córdoba en 2009.

Creemos en la posibilidad de construir una sociedad más equitativa e inclusiva desde nuestro lugar.

Creemos que vale la pena asumir el riesgo de comprometernos con el “otro”.





Sabías que...

¿Un motivo puede ser latir en un mismo compás?

En tiempos donde es necesario palpar lo concreto para hablar de existencias se vuelve frágil la convicción de que un Espíritu está presente en lo cotidiano. Pero así de inexplicable es aquello que distingue a una comunidad de un grupo de personas unidas para un fin. Ciertas fuerzas y esencias se entremezclan en el compartir creando lazos capaces de perdurar en el tiempo y de soportar tempestades. Algo tiene esa comunidad...

Hablar del Sacramento de la Confirmación sin hablar del Espíritu es otra vez atarse a las formas. Decidir si el Bautismo es más importante que la Confirmación, o si es complemento, o condición, nos reduce a concebir nuevamente a los sacramentos como secuencia de signos

que expenden gracia de acuerdo a su acumulación cuantitativa y ordenada. El debate histórico entre ambos sacramentos buscó otorgar un poco más de estima a la Confirmación. Había que buscarle una finalidad propia, clara y distintiva. Y entre tanta búsqueda al Espíritu se lo fue desoyendo. O tal vez olvidando.

¿Qué serás, Espíritu?... dicen como una ráfaga que se lleva lo marchito, o una suave brisa que despeja los rostros. Dicen que el permiso a cierto apoyo en el otro para andar y así estar obligados a caminar entrelazados. O el cuidado y consideración en la palabra sin que esta oculte verdades fundantes. O el poder detenerse y darse el tiempo para celebrar con los otros aquello que irrumpe en nuestra cronología y nos propone contemplarnos sin apuro.

Ser comunidad en el Espíritu es la propuesta, confirmar su aceptación no es menor. ¿Cómo hablar de confirmación sin compartir búsquedas de verdades, si

no hay cuidados, ni fiesta, ni lazos que nos hermanen?

Algo tienen esas comunidades que se entienden con sólo mirarse. ¿Dónde estás Espíritu si el camino hacia el altar es una vacía sucesión de pasos, sin otras manos que te acompañen? ¿Es finalidad el registro de haber dicho sí nuevamente? ¿A qué?



La presencia del Espíritu se vuelve latidos de un mismo corazón, compartido entre muchos.

Corre sobre las llanuras, selvas y montañas un infinito viento generoso.

En una inmensa e invisible bolsa va recogiendo todos los sonidos, palabras y rumores de la tierra nuestra. El grito,

el canto, el silbo, el rezo, toda la verdad cantada o llorada por los hombres, los montes y los pájaros van a parar a la hechizada bolsa del Viento.

Pero a veces la carga es colosal, y termina por romper los costados de la alforja infinita.

Entonces el Viento deja caer sobre la tierra, a través de la brecha abierta, la hilacha de una melodía, el ay de una copla, la breve gracia de un silbido, un refrán, un pedazo de corazón escondido en la curva de una vidalita, la punta de flecha de un adiós bagualero.

Y el viento pasa, y se va. Y quedan sobre los pastos las “yapitas” caídas en su viaje.

Esas “yapitas”, cuentas de un rosario lírico, soportan el tiempo, el olvido, las tempestades. Según su condición o calidad, se desmenuzan, se quiebran y se pierden. Otras,



permanecen intactas. Otras, se enriquecen, como si el tiempo y el olvido -la alquimia cósmica- les hicieran alcanzar una condición de joya milagrosa.

Pero llega un momento en que son halladas estas “yapitas” del alma de los pueblos. Alguien las encuentra un día.

¿Quién las encuentra?

Pues los muchachos que andan por los campos, por el valle soleado, por los senderos de la selva en la siesta, por los duros caminos de la sierra, o junto a los arroyos, o junto a los fogones. Las encuentran los hombres de oscuro destino, los brazos zafreiros, los héroes del socavón, el arriero que despedaza su grito en los abismos, el juglar desvelado y sin sosiego.

Las encuentran las guitarras después de vencido el dolor, meditación y silencio transformados en dignidad sonora. Las encuentran las flautas indias, las que esparcieron por el Ande las cenizas de tantos yaravíes.

Y con el tiempo, changos y hombres, y pájaros y guitarras, elevan sus voces en la noche argentina, o en las claras mañanas, o en las tardes pensativas, devolviéndole al viento las hilachitas del canto perdido.

Atahualpa Yupanqui - *El Canto del Viento*.

En tiempos donde es necesario sentir la presencia de un Espíritu que resignifica lo cotidiano, creemos que confirmarlos en nuestras vidas es hacerse eco de su canto.

Daniela Francesconi



Compartimos con vos...

Sin el Espíritu Santo, Dios queda lejos,
Cristo permanece en el pasado,
el Evangelio es letra muerta,
la Iglesia es pura organización,
la autoridad tiranía,
la misión propaganda,
el culto mero recuerdo
y el obrar cristiano una moral de esclavos.

En cambio, en el Espíritu Santo,
el mundo es liberado,
el hombre se perfecciona,
Cristo Resucitado está aquí,
el Evangelio es fuerza de vida,
la Iglesia significa comunión trinitaria,
la autoridad es un servicio liberador,
la misión es Pentecostés,
la liturgia es memorial y anticipación
y la acción humana es divinizada

Metropolitano IGNACIO DE LATAKAIA,
en la Asamblea de Uppsala - Suecia- 1968
del Consejo Mundial de las Iglesias

Movimiento ecuménico - Síntesis Hacia 1910 se realiza la Conferencia Misionera Mundial en Edimburgo, siendo este el punto de partida oficial del movimiento ecuménico. En septiembre de 1918 se realiza una reunión en Uppsala (Suecia) de la que la Iglesia católica no participa. El Papa, Benedicto XV considerándose fuente y causa de la unidad de la Iglesia y frente al acercamiento de diversidad de iglesias europeas, piensa que la única unidad posible se encuentra en la vuelta a la Iglesia católica. En una carta abierta Nathan Söderblom (Obispo Luterano), sugiere la creación de un Consejo Ecuménico de Iglesias (C.O.E.E). En una segunda etapa de este proceso, la Iglesia católica, cambia de actitud (con Juan XXIII y Pablo VI) dando pasos concretos y asumiendo una conciencia nueva en el Concilio Vaticano II. El gran paso fue la creación del Secretariado para la unión de los cristianos (1960).

El Consejo Mundial de Iglesias se define como una «comunidad de Iglesias que reconocen a Cristo como Dios y Salvador». Desde su fundación se han establecido 7 asambleas generales: Ámsterdam (1948); Evanston (1954); Nueva Delhi (1961); Uppsala (1968); Nairobi (1968); Vancouver (1983) y Canberra (1991).

En 1995, Juan Pablo II publica la Carta Encíclica *Ut unum sint*, en la cual se insta a la unión de las iglesias cristianas mediante la fraternidad y la solidaridad al servicio de la humanidad la visión de la unidad de la Iglesia por Roger de Taizé.



Para finalizar

El aire que no vemos nos devuelve el aliento cada minuto, el viento que no vemos nos trae semillas para que crezcan frutos nuevos.

Sentimos la presencia de lo bueno en nuestros cuerpos. Lo sabemos. Lo sentimos. Tal vez, de sentir la presencia se trate y, sólo de sentir la presencia estemos vivos.

Que la disponibilidad orante de nuestras comunidades nos haga libres.

